



por **Diego Errázuriz Krämer**

LAS “FOODTECH” EN BÚSQUEDA DE UN SUCESOR DE LA CARNE

La industria de los alimentos alternativos a los de origen animal está creciendo más allá del veganismo, con la ayuda de la tecnología y la promesa de productos más saludables y atractivos.

El debate sobre la ganadería se toma la agenda pública cada vez con más frecuencia. Las críticas que recibe – sobre el uso de recursos naturales, la contaminación, las malas condiciones en que se encuentran los animales, entre otras– hace que se plantee si es posible encontrar modos de producción más sostenibles. Es una idea antigua, que ahora está avanzando más rápido que nunca, gracias a una industria – *foodtech*, o tecnología alimentaria– que promete encontrar, no ya un sustituto, sino un sucesor de la carne y de otros productos de origen animal.

Corría el año 1899 y John Kellogg, creador de la empresa de cereales que lleva su apellido, tramitaba en Estados Unidos una patente para un nuevo invento. En su solicitud planteaba que el objetivo de su invención era proporcionar un sustituto vegetal de la carne con el mismo valor nutritivo, que fuera igual o más fácilmente digerible y que tuviera el mismo sabor.



Kellogg produjo carne de origen vegetal a partir de gluten de trigo, maní y aceite de soja, pero su idea no fue muy exitosa. Desde ese momento quedó claro que el gran problema de estos sustitutos, y que ha impedido su avance, es la sustancial diferencia en el aspecto, sabor, olor, textura y nutrientes con la carne animal. Por otra parte, deben demostrar que su producción es más sostenible y que puede ser comercializada a un precio asequible.

Buscando la combinación perfecta

Para reemplazar hábitos tan arraigados no es suficiente enarbolar banderas contra el cambio climático, sino que es necesario ofrecer verdaderamente mejores alimentos. Lo que no se avanzó en cien años está siendo posible gracias a la tecnología, que está permitiendo encontrar combinaciones entre los miles de componentes de vegetales para producir alimentos con características similares a los de origen animal. Otras alternativas que se están desarrollando son la carne *in vitro* y la fermentación

Las “foodtech” quieren ofrecer alimentos saludables y atractivos, y que sea “cool” alimentarse de este modo

de proteínas.

Por ejemplo, con extractos de remolacha roja, bayas y zanahorias se ha logrado imitar el mismo color de la carne, y con la metilcelulosa, una textura similar. La empresa Not-Co es conocida por decir que su chef es un *software* que va entregando las recetas a los ingenieros de alimentos, quienes las van cocinando, y le dan luego *feedback* para seguir perfeccionando su algoritmo.

Alrededor de estas empresas se van formando verdaderas comunidades que buscan sentirse comprometidas con el cuidado del medio ambiente.

Un estudio publicado en la revista *Nature* comparó la información nutricional de la carne con dos sucedáneos y llegó a la conclusión de que no se puede determinar que uno sea más saludable que otro. También indicó que no pueden verse como intercambiables, sí como complementarios, que tienen un contenido proteico similar, pero que a pesar de la semejanza de las etiquetas de información nutricional, los alimentos sustitutos tienen otros nutrientes que no aparecen en ellas y que tienen potenciales implicaciones para la salud. Después de todo, muchos de estos alimentos son ultraprocesados, siendo este uno de los aspectos en que trabajan por mejorar, y en el que las *foodtech* buscan diferenciarse mutuamente.

Ver artículo completo en www.acepresa.com



por *Álvaro Sánchez León*

GREGORIO LURI: “UNA FAMILIA ESTABLE ES UN CHOLLO PSICOLÓGICO”

Pedagogo y ensayista, Luri anima a conjugar la formación afectiva con la intelectual y moral: “Los conocimientos rigurosos proporcionan experiencias de orden”.

Gregorio Luri (Azagra –Navarra–, 1955) es filósofo, pedagogo y ensayista español con alta presencia pública. La opinión pública le concede el grado de experto en Educación, porque es licenciado en la materia, y, sobre todo, porque ha pensado mucho en todo lo que él mismo ha vivido en todos los niveles de ese pilar del Estado del Bienestar donde nos enseñan a ser mejores personas entre agujeros negros. Es autor de *La mermelada sentimental*, *La escuela no es un parque de atracciones*, *Elogio de las familias sensatamente imperfectas*, *El deber moral de ser inteligente* o *La imaginación conservadora*.

— *Dentro del tsunami de emotivismo del que habla en La mermelada sentimental, ¿cómo sintetiza usted el paradigma de lo que los medios llaman “nueva masculinidad”?*

— No acabo de digerir ese tipo de palabrerías. Cuando repasamos la historia observamos que todo presente conjuga a la vez un narcisismo, una cierta veneración de un pasado mítico y un futuro deseable. La “nueva masculinidad” es una expresión retórica, pero yo lo que veo es otra cosa.



— *¿Qué?*

— Veo un predominio del efebo como figura cultural. Al contemplar al hombre y a la mujer de nuestro tiempo observo una deriva hacia lo efébo. Esto no es otra masculinidad, sino una nueva valoración de la adolescencia. Es como si cada vez pusiéramos más resistencias al deber de ser adultos.

— *¿Más que aspirar a la madurez, nos hemos atrincherado en la adolescencia?*

— Sí. El adolescente se ha convertido en una figura cultural venerable. El narcisismo, que se consideraba un elemento típico de la adolescencia, ya ha desaparecido como trastorno psicológico en los manuales de Psiquiatría, porque algo que es universal no se puede considerar un trastorno. Cuando yo estudiaba Pedagogía o Psicología Evolutiva, se establecían bien los límites entre la infancia, la pubertad, la adolescencia, la juventud... Hoy, ¿cuándo comienza la adolescencia? Vemos niños de diez años con gestos, actitudes, ropa, peinados y expresiones adolescentes, y vemos adolescentes de cincuenta años.

— *En la sociedad líquida de la que Bauman alerta y de la que exhibe sus vergüenzas se ha consolidado lo que las palabras denominan “género fluido”. Más incertidumbre en este contexto global de inestabilidad, en este caso en nuestros esquemas identitarios. Heráclito está más vivo que nunca en medio de este mundo...*

— Heráclito es el filósofo que llora, frente a Demócrito, que es el filósofo que ríe. El movimiento continuo y la eterna fluidez conducen a la melancolía.

— *En ese contexto predominante, se entiende que haya personas*

sentimentalmente perdidas, sin agarres y sin referentes. No sé si esto es una mermelada, un potaje, una empanada o un trampantojo antropológico y social.

— Creo que debemos invertir el menor tiempo posible en criticar lo que no comprendemos y dedicar ese esfuerzo a afirmarnos con naturalidad en lo que creemos y en lo que somos. No se nos va a juzgar por la elocuencia de los discursos que hagamos, sino por el ejemplo ético y moral que ofrezcamos. Si creemos que el amor sólido es un bien fundamental, vamos a mostrarlo con naturalidad. Si pensamos que una familia estable, con todas sus imperfecciones, es un chollo psicológico, vamos a contarle. Si vemos que una mente con los conceptos bien definidos nos permite movernos por el mundo con más claridad que si discurre entre conceptos ambiguos e indefinidos, vamos a normalizar ese pensamiento firme y sin trampas. Urge abandonar tanto el escándalo como la crítica permanente a lo que no nos gusta, para afirmarnos con sencillez en lo que somos y en lo que nos gusta.

— *Ha escrito La escuela no es un parque de atracciones. Dando por hecho la responsabilidad en la formación académica, ¿son las escuelas españolas lugares sanos para la formación afectiva y emocional de las nuevas generaciones?*

— Las escuelas han caído en una trampa muy curiosa creyendo que se puede educar afectiva y efectivamente sin una formación intelectual y moral en paralelo. Es imposible aclararse emocionalmente con uno mismo cuando cunde la pobreza lingüística. El cuidado del alma no puede prescindir de los conocimientos rigurosos, porque proporcionan experiencias de or-

den. Si suprimimos esas experiencias de orden para intentar crear una estabilidad emotiva, estamos engañando al alumno y a nosotros mismos. Por otra parte, dudo mucho de que las emociones puedan organizarse a sí mismas sin la ayuda de un principio no emocional. Más importante que hablar de emociones es saber qué tipo de personas aspiramos a ser. Las emociones que necesita un cirujano no son las mismas que las que requiere un poeta romántico o un minero. La exacerbación de lo emotivo que ignora el tipo de persona que sirve como modelo es una de las razones de la mermelada sentimental.

— *¿Cuáles son las claves para que la educación de una persona no sea un fraude o un proyecto condenado al fracaso?*

— Freud decía que hay tres cosas que no sabemos hacer: gobernar bien, preservar una salud impoluta y educar, porque la educación siempre supone una asunción de las riendas de tu propia vida ante un futuro indefinido. Todos tenemos heridas y somos frágiles. Una de las condiciones de una persona bien educada debería ser el conocimiento de su vulnerabilidad y entender que nunca estará suficientemente bien educada. Hoy tendemos a ver la educación y la escuela desde un punto de vista psicológico, preocupándonos por el bienestar del alumno, sus competencias, etc., y nos olvidamos de algo que ha sido esencial en la escuela, especialmente en la pública: la dimensión republicana de la educación, en su sentido etimológico. Somos ciudadanos con otros ciudadanos. Como decían los existencialistas, soy un ser con. Eso hay que educarlo, porque el predominio de lo psicológico y de lo económico está erosionando una de las dimensiones básicas del ser humano: la copertencia. No hay un valor único que defina a la persona bien educada, porque ser persona es un frente muy amplio. Lo importante es contar con los recursos para gestionar todas las facetas.

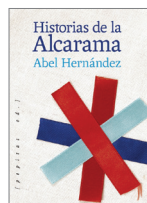
Ver entrevista completa en www.aceprensa.com

LIBROS



HISTORIAS DE LA ALCARAMA

Abel Hernández



por *Luis Ramoneda*

En una nueva editorial se recupera este libro memorialístico del periodista Abel Hernández, dedicado a reconstruir sus raíces familiares y personales. Publicado con anterioridad a *La España vacía*, de Sergio del Molino y *Los últimos*, de Paco Cerdà, este libro es uno de los mejores testimonios sobre la vida en los pueblos hace décadas y el progresivo deterioro y despoblamiento de algunas zonas de España. Además de este volumen, Hernández también ha publicado en la misma línea *El caballo de cartón*, *Leyendas de la Alcarama* y *El canto del cuco*. *Historias de la Alcarama* es una larga carta del autor a la menor de sus hijas, al llegar esta a la mayoría de edad, en la que le habla de Sarnago, el pueblo en el que nació en 1937, y de sus alrededores, en las Tierras Altas del norte de la provincia de Soria, donde Castilla da la espalda al padre Duero y vierte sus aguas al Ebro, en los límites con La Rioja y con Navarra. Hoy, Sarnago y otros pueblos cercanos no son más que ruinas deshabitadas de las que se van adueñando la soledad y la maleza; por esto el libro tiene un tono evocador, elegiaco, como si el autor levantara acta de lo que fue y rindiera homenaje a los últimos habitantes de la zona, en un intento de que no se pierda del todo su memoria.

Pepitas de Calabaza
Logroño (2022).
198 págs.
18,50 €.

CINE PARA VER EN CASA



MEDITERRÁNEO

Director: Marcel Barrena.
Guionistas: Danielle Schleif, Marcel Barrena.
Intérpretes: Àlex Monner, Anna Castillo, Dani Rovira, Eduard Fernández, Sergi López.
100 min.
Jóvenes.

En el año 2015 se creó la ONG Open Arms, para socorrer a los inmigrantes que huían de la guerra de Siria y estaban perdiendo la vida en los 10 kilómetros de Mediterráneo que separan Grecia y Turquía. Óscar Camps, propietario de una próspera empresa de socorrismo en Badalona, formó un grupo de voluntarios que salvó la vida a 59.000 personas. La película es una buena muestra de un cine que busca remover al espectador con tacto y sensibilidad.

MÚNICH EN VÍSPERAS DE UNA GUERRA

Director: Christian Schwochow.
Guionista: Ben Power, Robert Harris.
Intérpretes: August Diehl, George MacKay, Jannis Niewöhner, Jeremy Irons.
130 min.
Jóvenes-adultos.
Netflix.

La película se acerca, desde la perspectiva de personajes secundarios, a la conferencia de Múnich, que en septiembre de 1938 puso fin a la "crisis de los Sudetes": Chamberlain (Gran Bretaña) y Daladier (Francia) creyeron que cediendo a Hitler los territorios de lengua alemana de Checoslovaquia frenaban el expansionismo nazi. Los "secundarios" son los jóvenes Hugh Legat, secretario del *premier* Chamberlain, y Paul von Hartmann, que trabaja en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich y mantiene contactos con círculos de la resistencia. El filme hace entender al espectador que en ese momento no era fácil conocer las verdaderas intenciones de Hitler.

Ver críticas completas en www.aceprensa.com



por *Lucía Martínez Alcalde*

NO TENER HIJOS, DE OPCIÓN A DEBER

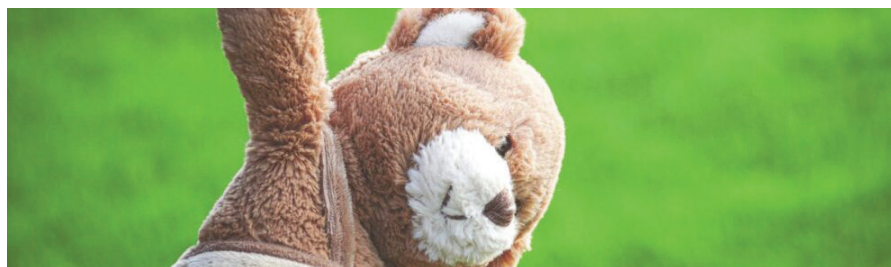
La decisión de no tener hijos empieza a defenderse no como mera preferencia personal, sino como un imperativo ético que muchos deberían imitar.

La esterilización parece estar convirtiéndose en una opción planteable para asegurarse una existencia *childfree*. El miedo a perder la libertad, las dificultades económicas o la preocupación por el medioambiente son algunos de los motivos que se esgrimen para no tener hijos. Entre los *childfree* también se encuentran quienes no solo pelean para que su elección vital se respete, sino que intentan convencer de que su decisión es la moralmente correcta.

Sophia tiene 19 años, estudia Comunicación en Canadá y, cuando Suzy Weiss habló con ella para su artículo “First Comes Love. Then Comes Sterilization”, acababa de conseguir su cita con un doctor para que la esterilizara. ¿Sus motivos? Quiere viajar por el mundo y visitar todos los continentes y ya sabe que nunca querrá tener hijos.

Rachel Diamond se ligó las trompas hace medio año. Había crecido pensando que algún día formaría su propia familia pero, tras un giro progresista en su formación y acudir a una psicóloga que le hizo ver el trauma infantil que sufría, llegó a la conclusión de que nunca tendría hijos.

Entre las jóvenes entrevistadas por Weiss también hay quienes aducen otros motivos: Isabel tiene 28 años y se autoproclama antinatalista; es decir: no solo es una orgullosa *childfree*, sino que piensa que “es moralmente malo traer niños al mundo” porque van a sufrir.



Motivos

Desigualdades sociales, racismo, delincuencia, pobreza, miedo a transmitir una enfermedad... son algunas de las razones que se esgrimen para renunciar a la descendencia pensando en el sufrimiento del hipotético niño. Y la crisis climática. En este último punto, dependiendo de las posturas, el niño que no se quiere que nazca se ve, en algunos casos, como víctima de un mundo apocalíptico o, en otras ocasiones, como verdugo del planeta. “Mucha gente piensa que tener niños es su deber, pero para mí es justo lo contrario. Creo que mi responsabilidad es no tener niños, como parte de un esfuerzo colectivo para responder al insostenible tamaño de la población mundial”, escribía una colaboradora en el *Huffington Post*.

Existe una tendencia entre los veintañeros a creer que los humanos somos el problema, según explica Clay Routledge, un psicólogo de North Dakota State University, no solo en el sentido de que contaminemos los océanos y mandemos basura al espacio, sino de que hay algo inherente en nosotros que nos vuelve incapaces de hacer las cosas mejor.

Otras veces los motivos se entremezclan: en el *Huffington Post* una mujer confesaba su preocupación por el cambio climático, pero también hablaba de la falta de apoyo del gobierno de Estados Unidos y del miedo a cómo iba a afectar la maternidad a su carrera. Están también quienes alegan no haber encontrado a la persona adecuada, problemas económicos o que tener hijos solo sirve para alimentar el sistema capitalista.

La esterilización como “acto de amor”

Los medios de comunicación reflejan —y, en ocasiones, parecen promover— esta tendencia. *El País* ha publicado en los últimos años artículos con titula-

res como “La soledad de la pandemia impulsa un ‘boom’ de mascotas y un mercado multimillonario en Brasil”, “Tener un segundo hijo deteriora la salud mental de los padres” o “No tuve hijos para no atarme y ahora tengo que cuidar de mis padres”. Por su parte, *The Guardian* tiene desde 2020 una categoría de artículos titulada “*Childfree*”.

El deseo de esterilizarse no está creciendo solo entre las mujeres. En Estados Unidos, aunque no hay datos oficiales, varias clínicas que realizan vasectomías han visto un aumento de su clientela. Desde las clínicas y desde algunos estados se está haciendo una importante campaña para fomentar las vasectomías, incluso con alguna propuesta descabellada que pretende conseguir que todos los hombres tras el nacimiento de su tercer hijo o al cumplir los cuarenta se sometan a la operación.

“En “The Case for One More Child. Why Large Families Will save Humanity”, Ross Douthat confiesa que puede entender y ver cierta coherencia en los *childfree* que lo son por el miedo al impacto climático de la superpoblación (aunque le parece un enfoque equivocado para afrontar la crisis del medioambiente), pero le plantean serias dudas quienes renuncian a la paternidad por el bien de su descendencia. “La humanidad ha persistido porque la gente ha tenido niños bajo circunstancias radicalmente difíciles: en medio de hambrunas, guerras y miseria en una escala que nosotros no podemos ni imaginar”, escribe.

Douthat defiende que criar unos cuantos niños (él y su mujer tienen cuatro) “es la forma de vida que te empuja hacia la kenosis, el autovaciamiento, la experiencia de lo que significa vivir enteramente para alguien que no seas tú mismo”. Y esto te arroja en la orilla opuesta al egoísmo.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com